

EL CISNE.

PERIODICO SEMANAL

de literatura, historia, moral, costumbres, artes, modas y conocimientos útiles.

Sale todos los jueves. Se suscribe á 4 reales cada mes para Valencia, 5 para los pueblos de la provincia, y 6 para fuera de ella franco de porte.

PUNTOS DE SUSCRICION: imprenta á cargo de Lluch, plaza del Embajador Vich, en esta capital; y fuera de ella en Alicante, imprenta de D. Nicolás Carratalá; en Murcia, en la del Amigo de los Labradores; en Barcelona en la del Constitucional; en Madrid, en la del Eco del Comercio; y en Alcira, Murviedro, y Tobarra, en las administraciones de correos.

AVISO.

Está próxima la publicacion de un tomo de poesías selectas de mi amigo y compañero de redaccion, D. José Maria Bonilla, cuya edicion está á mi cargo. Sin embargo de haberse anunciado á 12 rs. vn. cada ejemplar por suscripcion, y sueltos á 16, se darán á 10 rs. á los suscritores ó abonados al Cisne, por una deferencia á que nos creemos obligados á los que nos han favorecido y favorezcan en lo sucesivo.

V. Boix.

INSTRUCCION PUBLICA.

Hace pocos años decia un periódico francés de grande autoridad: (*Journal de Connaissances Utiles*.) Hay pocas naciones menos instruidas que la Francia en las leyes políticas y civiles de su pais. ¿Y como ha de saberlas? La mitad todavía no sabe leer; nadie aprende sin enseñarle. No sucede así en Inglaterra y en los Es-

tados-Unidos, donde hay mas escuelas elementales que de parroquias; donde una multitud de periódicos al alcance de todo el mundo, instruye de la legislacion nacional á todo ciudadano. Así, apenas hay un labrador, ó un simple artesano que no sepa raciocinar sobre sus derechos y sobre sus deberes sociales.

Preguntamos ahora; si esto sucede en la Francia tan civilizada como continuamente nos repiten; ¿que diremos de España, cuando no contamos en toda ella, ni una escuela elemental ó de instruccion primaria bien establecida? Si la mitad de la Francia no sabe leer, en igual caso vemos las noventa centésimas partes de España. Nos avergonzamos al decirlo, pero lo decimos, ya á fuer de imparciales, ya porque no es el pueblo sobre quien pesa ó recae esta mengua, sino sobre el Gobierno, á quien toca promover el establecimiento de escuelas públicas, y proteger los colegios particulares que producen en otros paises tan buenos ciudadanos, y tan brillantes é instruidas mugeres, como se ven en esa misma Francia que en tan bájó lugar se la coloca por los mis-

mos franceses con respecto á otros países mas adelantados en inteligencia y civilizacion general.

En este concepto, nos proponemos unir á lo agradable y divertido cuanto creamos útil é instructivo, y comprensible para todo el que sepa leer, proporcionando á las clases mas abandonadas en instruccion, una especie de compendio de educacion para ambos sexos: hablaremos de nuestros nobles artistas antiguos y contemporáneos, de los valencianos con preferencia á otros; y á mas de las materias indicadas en nuestro prospecto, incluiremos algunos artículos de comercio, siguiendo las doctrinas de los mas bien admitidos escritores nacionales y extranjeros, sobre un punto en que se afianza mas directamente la riqueza nacional.

Nuestro Cisne aparecerá poco engalanado esteriórmemente; pero procuraremos enriquecerlo en el fondo de sus columnas. El objeto primario que nos impulsó á darle vida, es tan grande como nuestros deseos, aunque mayor que nuestros esfuerzos.

(J. M. Bonilla.)

PENSAMIENTO 3.º

El Poeta.

El poeta ha sacudido el polvo de los sepulcros, y de su seno se ha alzado la inspiracion. El soplo del huracán ha agitado sobre su frente los cabellos, sobre su frente abrasada por los recuerdos. Las flores holladas por su planta no han exhalado sus aromas, porque las plantas del poeta caminan sobre un campo yermo, un campo de huesos humanos; y á sus oidos llegan únicamente los gritos de la venganza y los gemidos espirantes de la hambre.

La noche, que es misteriosa, le envía los pensamientos que hacen rodar su mente sobre los lechos de dolores, sobre tumbas doradas, y los grillos de los encarcelados. La luz que le acompaña en sus meditaciones es su amiga; y el reloj la armo-

nia de sus cantares. *Ayer* le dejó un recuerdo de cavilacion; *hoy* ha pasado como pasa el viento sobre un cementerio, y espera á *mañana*, que pasará tambien para hacer girar la ancha rueda de las horas, que en su rápido giro destilan de sus hirsutas y esparcidas cabelleras las ideas de sangre y muerte que se ocultan bajo sus versos, y aquellas voces que se pierden en su última vibracion en el fondo de algun sepulcro, vestibulo de la eternidad. ¿Que le ofreció el siglo? Un campo en que se confunden el oro y las vírgenes, los hosarios y las orgías, el boato y los hospicios y el cuadro burlesco é impío del nombre de Dios y el orgullo mezquino del hombre enano. Ha subido el poeta al vértice de los montes y engrandecida su mente ha querido abarcar la creacion y en su fatiga ha preguntado á Dios, si el hombre era el rey de la naturaleza. Ha descendido á los valles y observado el curso violento de los torrentes, que arrastran en su álveo troncos de un siglo y flores de un día, como el tiempo arrastra bajo la fimbria de su vestidura las lágrimas de la cuna, y el llanto de los remordimientos, y los juramentos del amor y los juramentos de la amistad. Ha penetrado en los bosques y ha escuchado los sonidos misteriosos, que el viento forma en los tallos de las flores, y en las ramas añosas de los viejos árboles y en las verdinegras cabezas de los cipreses; y ha hecho resonar su arpa dolorida, sobre cuyas cuerdas se ha deslizado leve la mujer, como su última y lánguida vibracion.... Si, porque la mujer no ha conocido la inspiracion del poeta y entre los vapores de las orgías y reclinada su cabeza en una almohada de oro, ha derramado su risa sobre la frente abatida y lúgubre de su trovador, y ha hollado un arpa, cuya armonía, hija del cielo, está reservada para crear dulces ilusiones de gloria y de melancolía. El bardo del siglo ha detenido su paso junto á los muros de mármol que encierran en su áureo seno un trono al libertinage, y en torno se oian grandes gemidos, y el pobre moría

en una cama de lienzo y pasaba Heno un atahud acompañado de la risa que dentro de los muros sonaba. ¡Pobre cantor! su nombre oscuro, como será oscuro su sepulcro, será repetido sólo por otro cantor entre los escombros de un terremoto, entre los harapos del hospicio, y entre el coro de los ángeles. ¡Bendito el silencio de la noche, y la lágrima solitaria del que vela junto al lecho del moribundo, y la meditacion del poeta en sus horas del cielo! ¡Bendita la ilusion feliz del sueño del pobre y del viagero en los climas apartados de su patria y del hogar donde duermen sus hijos! Y bendita sea la madre que ve á lo lejos el navío donde viene su hijo único, y los votos que hace su corazon, y la mirada que eleva entonces al cielo. ¡Pobre cantor! Cada brisa de aire que riza sus cabellos le rodea de dudas y su esperanza es tan triste!... Cada paso que le adelanta en la senda que conduce al sepulcro le detiene para escuchar un gemido, para ver un hogar desierto, para adorar un templo solitario sin adoradores. Cada día ve hacinar al rededor de él cuerpos mutilados que la guerra arranca de la sociedad de los hombres, y formar con ellos el escabel de un trono, donde se asienta la muerte. ¡Pobre cantor! Ha atravesado por entre la apiñada turba de la multitud, y se le ha escupido el rostro, y se ha insultado el lloro de sus trovas y ninguno le ha entendido! En su postrera agonía cuando el arpa yazga sin cuerdas, ¿no tendrá un poco de heno para su cama; un poco de luz y una campana que anuncie á los vecinos que un hombre ha acabado de sufrir? Y vendrán los días nebulosos del invierno y sus noches tempestuosas y un perro ahullará junto á la huesa del trovador, y el mundo se agitará como siempre á su alrededor haciendo resonar tumultuosamente los gritos de su loca alegría confundidos con las maldiciones de la desesperacion y el rumor de los hierros de los calabozos, y el estertor de los moribundos. Y algun hombre pensador vagará en ciertas horas por un suelo de muertos, y dirá á la sombra del tro-

vador: "el sepulcro es tu morada; el mundo es para quien rie" ¡Pobre cantor! tu única felicidad es la simpatía del desgraciado, tu premio el suspiro de los dolores, tu esperanza la inspiracion de la noche, tu muerte la agonía de tus pensamientos.

¿Por qué he de pensar así? ¿por qué los días anublan mas y mas estos pensamientos de desolacion? Ah! descorred el velo que va cubriendo los sucesos del siglo que nos empuja, deteneos un momento ante el cuadro que presenta cada uno, y ved si este es el siglo de la alegría; y ved si hay paz mas que en los sepulcros de los que han sido.

V. Boix.

PINTURA.

Concluye la biografía artística de

VICENTE JOANES.

Atribúyense á este célebre artista muchas obras, que otros inteligentes dudan si son ó no del mismo; nosotros diremos únicamente de las que no se duda ser de mano de Vicente Joanes.

Catedral de esta ciudad.

1.º El cuadro grande del bautismo de Cristo, figuras al natural, que está sobre la pila de bautismo.

2.º El Ecce-Homo que estaba en un altarito en frente de la capilla de San Francisco de Borja, y se llevó Carlos IV á Madrid el año 1802. Se duda que sea de Joanes el Salvador de medio cuerpo, colocado en la puerta del sagrario de la capilla de S. Pedro, y otro de cuerpo entero, tamaño natural, en el respaldo del altar mayor.

3.º Una tabla que representa al sacerdote Agnesio, Sta. Inés y Nuestra Señora con varios ángeles.

4.º El retrato de Sto. Tomás de Villanueva entre la coleccion de prelados en la sala capitular.

5.º La sagrada familia, en la misma pieza.

6.º La conversion de S. Pablo, en la sacristía.

*Iglesia que fue de Jesuitas.
(Suprimido.)*

1.º La Concepcion, tamaño natural, con la Trinidad en lo alto y ángeles que la rodean. Es una de sus mejores obras. Ignoramos en dónde se haya colocado este precioso cuadro despues de la justa estincion de los conventos, ó si estará todavía en el mismo altar, con aquella vidriera delante, que por cierto le quita toda su belleza.

2.º Dos lienzos de aguazo que representan la venida del Espíritu-santo, y la anunciacion de Nuestra Señora que pintó para el altar mayor.

Parroquia de S. Nicolás.

1.º En el colateral del lado del evangelio, que está dentro del presbiterio, hay una cena del Señor, cubierta con un tablon en que se figura la formacion de Eva, y Adán dormido en un hermosísimo pais. Dícese que la cena es la mejor pintura que se conoce de Joanes. Hay otras diferentes en este altar, que si bien se atribuyen al mismo, otros profesores son de opinion contraria: por esto no hablamos de ellas.

2.º Un Salvador que está en el trasagrario, y dos cabezas del Señor y de la Virgen, algo menores que el natural, en una especie de custodia portátil.

Cármén calzado. (Suprimido.)

1.º El Salvador de la puerta del sagrario del altar mayor es de Joanes; pero no otros cuadros del mismo altar, como algunos le atribuyen.

Parroquia de S. Estéban.

En el retablo mayor, las cuatro tablas del cuerpo principal, que representan pasajes de la vida del santo levita titular; las tres de los pedestales que figuran la cena del Señor, y dos misterios de la pa-

sion, son de mano de Joanes: las puertas están pintadas por Jacinto Gerónimo de Espinosa. La cena está en Madrid.

Sto. Domingo. (Suprimido.)

Sobre la mesa-altar de S. Vicente Ferrer, habia una excelente pintura en campo de oro, que representaba á Nuestra Señora con el niño en brazos. Otros cuadros de la misma iglesia pasaban como de Joanes; pero sin embargo, ninguno lo afirma, á pesar de su gran mérito.

Los Minimós. (Suprimido.)

El S. Francisco de Paula que estaba en su altar, tamaño natural y en pie, apoyado en el báculo, se juzga como una de sus mas excelentes obras. A los lados habia dos tablillas que representan milagros del santo, y son de mano de Joanes.

S. Agustín. (Suprimido.)

Habia en la sacristía siete tablas de un retablo de la iglesia: representaban la encarnacion, el nacimiento, la epifania, la resurreccion y ascension del Señor, la venida del Espíritu Santo, y la asuncion de Nuestra Señora: todos de Joanes; excepto la de la epifania y la del Espíritu Santo, que son copias, cuyos originales están en el casino de la Reina en el Escorial.

Parroquia de S. Bartolomé.

Cuatro tablas en los intercolumnios del retablo mayor, y una Concepcion.

Ademas, en el convento que fue de S. Francisco, el Salvador del sagrario del altar mayor, y el ángel Custodio en su capilla: en la Corona, un Santiago apóstol que habia en el altar de S. Joaquín: en el Temple, una calle de amargura: en S. Migne de los Reyes, los retratos de los duques de Calabria, figuras pequeñas, que estaban en el camarín de la celda prioral: en la Cartuja que fue de Vall de Cristo, un Salvador en la hospedería: en Fuente de la Higuera, otro Salvador muy precioso en la puerta del sagrario del altar mayor: en Castellon

de la Plana, el tránsito de Sta. María Magdalena que estaba en uno de los altares de la iglesia; y en la parroquial de Bogairente, las pinturas del retablo mayor, que representan los cuatro doctores: esta fue su última obra. No hacemos mención de otras que algunos le atribuyen, por dudarse hasta hoy si son ó no del propio pincel del divino Joanes. ¡Gloria á su patria, respeto á sus virtudes, coronas á su tumba.

J. M. Bonilla.

UN REO EN CAPILLA.

En el centro de una torre

Dó nunca penetra el sol,

Y apenas la luz del día

Presta escaso resplandor,

Hay una pobre capilla

Con un altar y un reloj,

Y una lámpara espirando

Ante la imagen de Dios;

Y cuyas negras paredes

No conservan ya color,

Carcomidas por el tiempo

E insectos que allí enjendró.

Un arco gótico parte

La bóveda corva en dos,

Y junto al altar, contrito,

Hay un reo en oracion.

Vá á morir el desgraciado,

Y orando está con fervor;

Porque al ver la losa alzada

El hombre no olvida á Dios.

Mañana al sonar la hora,

Ante el pueblo que le odió,

Su cuerpo irá á la justicia,

Pero al verdugo su honor.

Levántase lentamente,

Se sienta en toseo sillón,

Y en tierra fijos los ojos,

Así el misero exclamó:

—Mañana voy á espirar!...

Ahora quiero sentir

El consuelo de rezar

Por el miedo de morir.

De la noche última luz

Contemplo en ese farol;

Saldre mirando una cruz,

Y veré el último sol.

Si el hombre en su error cruel

Lo que es el crimen supiera,

Antes de arrojarle á él,

Arrojaráse á una hoguera.

Porque es el remordimiento
Un ponzoñoso aguijón,
Que en un martirio muy lento
Va gastando el corazón.

El crimen!... ese suplicio
Que aterra solo su nombre,
Enjendro del negro vicio,
Y del encono del hombre!...

El mundo que todo vicia
Al vicio me abandonó;
Ni me dijo qué es justicia,
Ni á ser bueno me enseñó.

Y tambien me abandonaron
Mis padres incautos; sí;
Errores en mí enjendraron
Que me conducen aquí.

Y ahora sin fruto lloro
Ser odioso criminal!...

Arrancando al hombre el oro
En su pecho hundí el puñal.

Veo alzarse allí la sombra
De una tumba ácia mis pies:
Crece; me mira; me nombra,
Y grita; ¡asesino! el es.

Fantasma!... déjame orar
Al Dios que vengarte plugo!....
Mañana voy á espirar
En los brazos del verdugo.

—Desencajados sus miembros
Y el alma llena de horror,
Temblando al espectro el reo,
Un erucifijo abrazó:

Y en sus ojos centellantes
Se ve horrible agitacion,
Y en su frente de cadáver
Los cabellos revolvió.

Y parecíale oír,
Rasgándole el corazón,
De su víctima inocente
La ya moribunda voz.

Entra en la oscura capilla
Un buen ministro de Dios,
Y consuela al desdichado
Con ecos de religion.

Calmuése, en fin, su agonía:
Las doce anunció el reloj,
Y el mundo en hondo silencio
Sin un mortal pareció.

Solo el reclinarse agudo
Esparcían con pavor,
Los grillos y los cerrojos
De tan lóbrega mansión;

Y oía el reo los pasos
Del centinela avizor,
Que moviendo la armadura
Vigila con compasion.

Sobre un lecho miserable
El pobre se reclinó,
Y torcíanse sus huesos
A los golpes del reloj.

Entre lúgubres visiones,

Y en fervorosa oracion,
Vuelan rapidas las horas,
Y aparece el nuevo sol.
Llegó el momento fatal;
Y cual horrenda vision,
En la funesta capilla
El verdugo apareció.
Paso á paso sale el reo,
Casi sin vida, sin voz;
Y conducente amarrado
En lúgubre procesion:
Se une el canto religioso
Al destemplado atambor,
Y mas bien que en los oidos
Resuena en el corazon.
Marchan, y al cadalso llegan:
El reo al pueblo gritó:
„Huid del crimen, hermanos!
Y dadme vuestro perdon.”
Los templados atambores,
Y del pueblo hondo rumor,
Anuncian al criminal
Que la ley se ejecutó.

J. M. Bonilla.

ESCUELAS DE PARVULOS.

Hemos visto anunciadas las escuelas de párvulos que á ejemplo de la corte, va á establecer la sociedad económica en esta capital. Entre todas cuantas memorias puedan honrar á la sociedad económica; de todas las ventajas de una feliz trascendencia que haya producido esta ilustre sociedad en las reformas y mejoras generales del país, ninguna mas útil, ninguna mas grande ni mas gloriosa que la que se prepara á cimentar y está planteando en el día; las escuelas de párvulos.

No serán fallidas, lo vemos ya, las esperanzas que concebimos al publicar nuestro pobre *Cisne*. Aquellos establecimientos bien cimentados interior y exteriormente en Suiza, Inglaterra, en los Estados-Unidos y sobre todo en Filadelfia; aquellas escuelas de instruccion primaria y educacion nacional que producen infaliblemente la civilizacion, la prosperidad, la gloria de las artes, las virtudes sociales, la tolerancia política y religiosa; la paz intima de las familias,

y por resultado preciso la tranquilidad y la dicha posible universal, ó estensiva de hecho á todos sus habitantes, aquellos establecimientos, decimos, van introduciéndose en España y augurando su vuelo en la carrera de la civilizacion europea.

El objeto de las escuelas de párvulos, es, recoger ese enjambre de niños que vagan por las calles abandonados de sus padres, que por acudir á los trabajos indispensables para socorrer las necesidades de sus familias, no pueden ocuparse en proporcionarles educacion alguna, y prepararlos desde sus primeros años en dichas escuelas para recibir mas adelante la instruccion práctica, las buenas costumbres sociales, y la ocupacion, oficio ó arte que quisieran abrazar. Los beneficios que estas escuelas pueden producir con una buena direccion, son incalculables: nosotros nos limitamos por ahora á felicitar sinceramente á la ilustre sociedad económica de esta capital por tan feliz proyecto, deseando que se realice con toda brevedad posible, y ver en nuestras manos el ya aprobado reglamento directivo y gubernativo de estas escuelas; y esperamos que, tanto el Sr. gefe superior político, presidente de la junta provincial de instruccion primaria, como el Esmo. Ayuntamiento, y cuantas autoridades y particulares puedan influir y cooperar á la mejor y mas pronta institucion de tan útiles é indispensables establecimientos, unirán su celo y su conato á los de la sociedad económica, y no quedará en proyecto ó en planta una obra que están reclamando imperiosamente la moral pública, la existencia social, el bien del país, y el honor de la España.

J. M. Bonilla.

EL AMOR.

El amor, segun los románticos franceses del año 1836, es un fuego ó una ho-

guera volcánica; á manera de Vesubio, que reside ó se inflama en un rincon del pecho y en otro del cráneo, y produce la cólera mas colérica, el frenesí mas frenético, la rabia, la sed de sangre humana y la hambre: (no de comer pescado frito) de modo que el amor romántico francés viene á ser una pasion antropófaga, con síntomas de convulsiones fulminantes y desastrosas. A veces suele degenerar en demencia y se resuelve como la manteca puesta al sol, mas si degenera en verdadera locura, tiene todas las señales de la tisis. Efectivamente, cuando vemos á un mancebo superabundantemente chupado de carrillos, pálido como un cirio de difuntos, boca de rabia y facha cadavérica, solemos decir; este hombre está ético ó furibundamente enamorado; no hay remedio: ó como yo digo en verso,

Ese rostro tan herético,
Mas maduro que una breva,
Publica que quien lo lleva

Está enamorado ó ético.

Este amor, pues, viene á ser la parte ridícula de los padecimientos humanos; y digo parte ridícula, porque todas las penas humanas inspiran compasion á no ser un corazón como el de Scila, Neron, D. Pedro el cruel, á no ser en fin, un corazón de inquisidor, como los hubo y los hay; y las penas de un amante romantizado, inspiran risa: esta risa del público, causa en el momento la desesperacion del que la sufre, y rodando el tiempo acaba por reir de sí mismo el paciente, recordando lo que hizo cuando estaba en la tisis romántica. Es fuerte cosa que el amor, esa enfermedad moral, tan contagiosa como la fiebre amarilla (segun ciertos autores) tan precisa como las viruelas, (á no mediar la vacuna) y tan escociente como el sarampión, haya de causar tantos estragos en la naturaleza, en el espíritu y en la imaginacion del hombre y de la muger. (En estas suele ser en grado superlativo). Este amor puede decirse que es endémico, epidémico y contagioso. Enfermedad endémica es aquella que pa-

decen todos los que tienen cierta predisposicion fisica: epidémica, la que se padece en ciertas partes del globo por su influencia atmosférica; y contagiosa la que se estiende á toda clase de vivientes y en todos países: tambien es la pesadilla ó la hipertrófia del corazón; la cefalalgia en sumo grado; la hidrofobia; la obtusidad mas completa, puesto que ciega enteramente al que la sufre; es por último una desorganizacion cerebral, y en ciertos momentos, una parálisis del cuerpo humano.

Tambien puede decirse que el amor sulfúrico es un ácido reconcentrado; y comprándolo con las causas físicas es un terremoto que explota en la cavidad torácica, (vulgo el pecho) y concluye su explosion de huracán en la region craneana (ó del cráneo). El amor en movimiento hostil es una tempestad con sus correspondientes relámpagos, truenos y rayos; es el torrente del Nilo que todo lo inunda y arrasa; es un piélago insondable lleno de escollos en el que se naufraga, y se ahoga uno sin acabar de morir; es el tormento del placer, y la parodia del dolor.

El amor racional, puro, noble, magestuoso y sublime en sus sentimientos é inspiraciones, es la pasion que engendra en el hombre predispuesto á sentirla, todo lo bello y bueno del idealismo, (este es el amor verdaderamente romántico) y como está formado por la simpatía del corazón, madre de la fraternidad eternizada en las virtudes, y no por los encantos y la atraccion de una belleza transeunte como los comisionistas comerciales estrangeros; por eso tiene de hermoso y grande este, todo lo que aquel de feo y mezquino.

Los efectos que produce un amor fulminante, ó llámese galo-romántico, son dignos de trasladarse á la escena teatral en piezas burlescas, ya que los sainetes están mandados retirar. Una noche á las doce en punto, y en el mes de diciembre, veo un hombre en cierta calle, que venia hácia mí en mangas de camisa,

con un sable desnudo en la mano. Pensé que me acometía y me juzgó cada-
ver: nadie es capaz de calcular la dosis
de miedo que me atacó en aquel instan-
te. Pero cuál fué mi sorpresa al acercar-
se el del sable y reconocer á un amigo
mío! ¿A dónde vas así, le preguntó? y
me responde sin detenerse: al otro mun-
do! — ¡Buen viage, querido. — Le sigo,
y después de correr media Valencia, se
para de repente bajo un balcón, queda
mirándole inmóvil, con el pescuezo pe-
gado á la espalda como haciendo gírga-
ras, y me pareció ver á Josué parando
el sol, con la diferencia que este de-
tenía la luna. Estuvo un buen rato en
esta actitud, y esclama: „no quiero per-
derme por una podencia” y toma el
camino con direccion á su casa. Vuel-
vo á seguirle, y al entrar en ella le
hablo, y todo ello era que su idolatra-
da Vestal, no le amaba todo lo que él
quisiera, y que sin duda amaba á otro, y
que no sentía, y que era una autómatas,
y qué sé yo cuantas cosas anómalas ar-
rojó de aquella boca el desmesurado don-
cell!

Encuentro á otro cierto día, y me
pareció muy macilento. ¿De donde vie-
nes amigo? — De matarme, me respon-
de. — Me alegro; has hecho muy bien:
de cualquier modo habías de morir....
¿y que dicen por el otro mundo? — Se
atufa, se va, y estuvo en poco que no
fui yo la víctima de su furor. Le habia
dado calabazas una coqueta superfinas, y
el hombre queria vengarse de ella rom-
piéndose la testa. Al otro día fijé en la
puerta de su cuarto estos versos:

Ayer te hinchó de despecho
Una coqueta! Cachaza.
Si otra te dá calabaza,
Cómétela y buen provecho.

De tu funeral el cántico
Oigo ya sino me escuchas:
Pues sé que se rien muchas
De un amor galo-romántico.

J. M. Bonilla.

VARIEDADES Y NOVEDADES.

Ciertamente horrorizan los estragos
que hizo el último temporal de ocho
días que calmó el dos del corriente. Los
marinos mas veteranos aseguran que no
recuerdan haber conocido otro mas dese-
cho. El mar era todo montes de agua, y
espuma; y apenas habrá buque de tanta
fuerza que haya resistido los golpes de
dentro ó cerca de la playa.

En el Grao reinaba la mayor confusion
y terror; han sido precisos todos los es-
fuerzos del arte para salvar los buques
amarrados al puerto, que pedian socorro
en el mayor conflicto: las olas llegaron
hasta la calle de S. Fernando y línea del
Cabañal, atravesando barracas y algunas
alquerías: el Lazareto ha padecido bas-
tante, y segun las noticias que hemos re-
cogido, son ya veinte y siete los cadáveres
de los naufragos que arrojó el mar desde
el Grao hasta Denia.

Una hermosa goleta, cargada de na-
ranjas, cuyo capitán, demasiado audáz,
aprovechando un momento en que el mar
parecía calmarse, se resolvió á surtir há-
cia poniente; no bien habia andado una
hora, naufragó, y sus restos y siete ca-
dáveres de los que la tripulaban, apare-
cieron en la playa de la dehesa frente de
la Albufera. En una palabra; aseguraron
los marinos, que todo barco sea del ta-
maño que fuere, aun navíos, no han po-
dido salvarse del naufragio ó resistir los
golpes de mar como le haya alcanzado el
temporal en la parte de poniente desde
Tortosa hasta Gibraltar.

Valencia:

IMPRENTA A CARGO DE LLUCH,

PLAZA DEL EMBAJADOR VICH.

Editor, J. M. BONILLA.